

## HUYENDO

Huir de casa es muy difícil. No me malinterpretes: no cambiaría mi decisión. Cuando la situación resulta tan exasperante, dejar atrás todo lo que odias y lanzarte a un mundo abierto hace renacer tus sentidos. Abrazas la vida. Dejas de soñar y empiezas a vivir.

He sentido el frescor de la hierba bajo mis pies, he respirado el aire más puro y he encontrado la belleza en una hoja de arce. También padecí desprecios, injurias y penalidades, pero ser fuerte mereció la pena. Encontré quien supo entenderme, quien tomó rumbo a mi lado y quien me acompañó por un buen trecho para luego seguir habitando mi corazón. Todo esto es cierto; pero también es cierto que, inmersa ya en el mundo, un leve revés convierte la libertad en dificultad.

Mi revés ha llegado como un puñal. Mi libertad, esa libertad que tanto anhelé y por la que tanto arriesgué, se ha truncado. No encuentro forma humana ni conjuro divino que pueda revertirlo: estoy encerrada en mí misma, ahora soy mi propia cárcel. Lo único que me hace fuerte es seguir luchando por mi libertad y por la de quien está, sutil ironía, a mi lado. Quizás es una batalla perdida, aunque cuando el ánimo se tuerce me digo: «*Pudiste. Huiste de casa. Sigue luchando*».

Desde esta nueva vida, en esta nueva fase que acometo con miedo, me pregunto: ¿de qué casa estoy huyendo ahora?

